

BIBLIOGRAFIA

F. IDOATE. «*Un proceso de Brujería en Burgui*» (Navarra). Cuadernos de Etnología de Navarra. 1975. Pamplona.

Con ese título y en el número 20 de la citada Revista, ha publicado el Jefe de Archivos de la Diputación foral, una larga y detallada descripción de un proceso en ese pueblo meridional del Roncal, del año 1569, que se guarda en el Archivo mencionado.

Es ya conocido el señor Idoate, como investigador y publicista del tema citado, habiendo dedicado a él varios trabajos y libros, que nosotros hemos glosado anteriormente. Diríamos que, junto a otros como Caro Baroja, han reiterado el tema profusamente, por causa de los lectores precisamente, que no se hartan de la cuestión; llenando por otra parte los locales donde se anuncian conferencias o symposium sobre *Sorginkeria*.

No vale la pena de comentar una vez más, las mismas aberraciones y brutalidades, que los juristas han desatado sobre todo en Navarra, pero también por otras partes del Euskalerrri, a lo largo de los siglos XVI y XVII principalmente.

Pero este trabajo del citado investigador tiene una notable particularidad, que no puede pasar desapercibida, Incluye en el relato el *Reniego* de las cosas religiosas y de los familiares, por las personas iniciadas en la brujería o por indefensas niñas; pero contra la norma general de otros procesos similares, este ritual está recogido en el texto, en el idioma original del mismo, es decir en lengua vasca; que por esas fechas sabido es que extendía su uso por la mayor parte de Navarra.

Esa circunstancia del juramento brujeril en *euskara* no está registrada en ninguna historia de la brujería, que sepamos; los autores sólo recogen palabras sueltas como —*aquerra goyti, aquerra beyti* (—cabrón arriba, cabrón abajo), que *Julio Caro* señala en el Auto de fe de Logroño de 1610, como antifona de los corifeos del akelarre.

También cita el mismo autor la cantilena larga y expresiva. — *Tupulu tupu/ orain ere gende / berria dugu / (ánimo que aora y todo gente nueva tenemos)*, copiada de los papeles del inquisidor *Salazar y Frias*, como cantada por los brujos al presentar los niños al macho cabrío.

Las citas descubiertas por *Idoate* son más largas y expresivas y el tema des-

conocido por completo, como vamos a ver; además de estar escritas claramente en *uskara* roncalés.

Dejaremos los antecedentes y comentarios del proceso; que dejó huella, pues el amigo Beñat Estornés me cuenta que al insinuar algo sobre brujas en el pueblo próximo de Vidangoz, le replicaron las personas entrevistadas, —*ésas serían de Burgui, de Burgui!*

En ese año de 1569 son procesadas las siguientes *burguiarras*: *Magi* (Maxi) Salvo - *Graxi* Aguialt - *Graxi* Erlanz - *Graxi* Eder - *Aglache* (Aglaxe?) Surio - *Andella* Ortiz, etc; que tienen la particularidad de conservar transcritos los nombres propios euskéricos usuales (entonces; hoy perdidos) y documentados por primera vez, los nombres femeninos - *Maxi* - *Aglache* (o *Aglaxe*) - y *Andella*, que no se encuentran ni en mi *Nomenclator euskérico de nombres de pila* (de la Academia = 1966), ni en el posterior de Satrústegui. Sólo *Graxi* está registrado actualmente, pero no *Gracieta*.

En el proceso aparecen otros muchos nombres propios, apellidos y apodos que se deberán estudiar detenidamente; porque presentan las variantes anteriores de los onomásticos conocidos, que pueden aclarar etimologías y formas de mayor interés. Así, el nombre propio citado *Andella* aparece en la forma *Andela* Garat y también *Anadella* de Garat (la pronunciación de la —líquida— parece no ser palatalizada). El nombre *Graxi*, (con la sibilante mojada) aparece varias veces, así como *Glaxi* Xurio y también en la grafía *Glachi* Eder, *Glachi* Surio; que puede relacionarse con *Gracia* o con *Garazi*.

Entre nombres propios masculinos anotamos los euskéricos *Johanco* Gara*, *Martix* y *Martich* (que puede ser apellido) *Johane* Gorria, *Johane* Mayo, *Marco* Portaz, *Charles* de Murgui, *Joanot* de Urrello, *Joanes de Gorria* (de Burgui, de 60 años, presentado por Martín Glaría ante el comisario nombrado, que debía entenderse en la *lengua Vascongada...*), *Eneco* Sanz, *Juanco Boront* (también Catalina *Boront*, que muestran el apellido roncalés original, derivado act. a *Bronte*; *Boronte* en Vasc. roncalés y suletino significa *frente*, que puede ser apodo en su origen, (como *Burugorri*); en esta lista se dan cinco formas euskéricas de *Juan*, de las que cuatro están registradas en mi *Nomenclator* de 1966.

También entre apellidos se encuentran algunos de interés lingüístico, como el citado *Boront*, y *Portaz*, *Petrico* (Catalina), *Apez* (castellano = cura), Martín *Regoyñ*, *Herlanz* (y *Erlanz*), *Alçaçaua* y *Alçacaoa*, *Ezquer*, *Argon*, *Lucea*, Domingo *Punt*, *Mayo*, *Surio* y *Glaría*; este último también aparece en la forma *Guelaria* que en vasc. significa *camarero*, o más bien la *sirvienta* de clérigo. La mayor parte de esos apellidos viven todavía en la actualidad.

Pero volvamos al trabajo de Idoate. Todas las acusadas del proceso son pobre gente que vive del *socorro de parientes*, responsables de las consabidas patrañas y rondas de *akellarres*. Hay un clérigo entre ellos, entrometido y corifeo de las brujas, acusado por ello y también «quod carnale consortium habuerat cum quibusdam mulieribus»; éste *Pedro de Lecumberri*, no es roncalés aunque actuando en

la parroquia de Burgui desde muchos años. Sin embargo, los jueces esta vez son más razonables y no hay terribles sentencias y solamente exilios. Se describen reuniones con danzas y jolgorios y escenas de irreverencia increíbles; echando estiércol al pie de la Cruz de *Laraynoa*, levantándose las faldas y mostrando el tras; haciendo *la biga* al tiempo del alzar de la misa y recitando estas extrañas palabras de difícil explicación: *latacan, tiracan, literna... y Dios bast.*

Los inquisidores de Calahorra no hicieron caso mayor de tamañas fantasías, *en un momento de sentido común*, escribe Idoate.

Los niños, en cuatro versiones similares, declaran que *María Lucea* les hacía recitar de esta manera:

... ARNEGA EÇAÇUEY (en otras AURRAC, ARNEGA ECACUEY— chicas, renegad...) —JANGUECOAZ (en otras JANGUOYCOAZ) ETA ANDRE DONA MARIAZ ETA SAINTU ETA SAINTAEZ AMA ETA AYTA EZ ETA AS-CACI GUCUEC (GUÇUEÇ)...

que en romance es: «Renegad de Dios y de nuestra Señora Santa María y de todos los Santos y Santas (propriadmente dice... *de los Santos y Santas*) y de vuestros padres y parientes (propriadmente dice... *la madre y de los padres y de todos los parientes*)».

El Vascuence roncalés es correcto e igual al actual y la versión está bien, salvo esas fallas y erratas que corregimos.

Con mentalidad normal, no se comprende cómo se puede hacer renegar de sus padres y parientes a niñas de ocho años.

Hay que agradecer al jurista del proceso, el acierto de ordenar al Comisario *Aguinaga*, que «...declaren por qué palabras las persuadían y asiente el Comisario las palabras sustanciales y formales de los testigos»... Copiando el *Reniego* en el propio *euskara* por única vez, pues en los otros procesos de brujería que se han publicado, lo mismo por Idoate que los demás autores, siempre las declaraciones de los testigos, Vascófonos cerrados necesitados de un intérprete, vienen traducidas al romance, sin la versión original.

En el texto del proceso sale un sujeto de Lumbier, *Pedro de Usa* (probable *de Eusa*) «que se entendía en Vascuence en las cárceles de Pamplona, donde se encontraban los presos, como Vascongado que era». Añadiendo una prueba más de la Vascofonía de esa villa.

Hay otro detalle digno de anotarse: el acusado y clérigo citado *Lecumberri*, acostumbra a enseñar la Doctrina a los niños que «*de Vascongados los hacía romanizados*», es decir, que les explicaba en castellano, lengua que no entendían ni hablaban. Errónea actuación, que no sólo no favorecía con ello el eficaz bilingüismo, como cree el autor, sino que creciendo los niños en la ignorancia de las verdades de la fe, nada nos va a extrañar que sean más adelante presa fácil de falsedades y supersticiones, que comprobamos en estos procesos de brujería.

Las hechiceras se llevaban a los pequeños y les engañaban, declarando varios de éstos que en los *akelarres* eran azotados y maltratados... clamando las madres justicia alguna vez en la puerta de la iglesia, como se lee en el proceso.

Este mismo autor en su trabajo «Los brujos de Anocibar. Pamplona, 1954» cita también dos frases euskéricas en boca de un brujo que dice a una niña: «*Eneaz* (mía eres), *Erutaco beradun* (para mí has de ser)», y estas frases están mal copiadas en el proceso, puesto que correctamente son... *Enea aiz...* *Enetaco bear dun...* que traducen exactamente las castellanas citadas.

El famoso y vesánico *Pierre de Lancre* trae también en su libro «Tableau de l'inconstance...» algunas frases, como ésta:

—«*In nomine patrica, Aragueco patrica, gastellaco Janicot, equidac ipordian pôt*», es decir: —*Patrica de Aragón, Joanicot de Castilla, dáme un beso en el tras.*

Con la variante: ...«*In nomine Patrica, Aragueaco Petrica, Agora, agora Valentía, loaunda goure gaitz goustia*»...

Que Lancre traduce: ...«ahora ahora Valencia, todo nuestro mal ha pasado»...

Pero las líneas claras y fáciles después de cuatro siglos (que muestran la poca mutabilidad de nuestra lengua), que Idoate con tanto cuidado ha recogido en su trabajo, ilustrado con varias fotocopias del original, y su transcripción en caracteres impresos (no siempre literal), que sin duda agradecerán aquellos lectores que no dominan la paleografía; componen repetimos, unos textos nada breves, de tema de mayor interés y extensión que todo lo recogido hasta ahora en esta clase de documentos.

A. IRIGARAY

SANTIAGO DE ONAINDIA. *Las cien mejores Poesías de amor de la lengua Vasca*. Edit. La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao, 1975.

Seguramente tendrá larga audiencia de lectores este bello compendio de poesías euskéricas de amores porque también lleva versión castellana. Su autor es el conocido e incansable escritor en Vasconce, P. Onaindía, poeta también de reconocida calidad.

La obra tiene 215 páginas que abarcan, aunque no están delimitadas, tres secciones: poesías *anónimas* y del viejo Cancionero, poemas de autores *antiguos* y los de escritores *modernos*, incluidos los actuales.

Es un trabajo muy laborioso, el que ha llevado a cabo el ilustre carmelita, puesto que la parte antigua de la Literatura poética popular es bastante extensa; habiendo debido seleccionar entre leyendas y romances euskéricos de verdadera calidad, que admiten la comparación con poemas similares de las principales lenguas europeas.

Tampoco ha sido fácil el tema elegido por el autor, aunque no faltan pre-

cedentes entre poetas-clérigos que han pulsado la cuerda amatoria; como el navarro famoso *Dechepare*, el alavés *Gamiz* (publicado por Goicoechea) *Becas*, el actual N. *Echániz*; sin olvidar al *Arcipreste* de Hita y a *Lope* de Vega en castellano, a *Chaucer* en inglés, etc.

Entre los poemas y Cantares del Cancionero Vasco ha preferido el autor elegir con criterio estético y artístico, dejando aparte preferencias dialectales, lo que le enaltece grandemente y califica la ausencia de prejuicios localistas, condición poco corriente entre nuestros escritores.

Así vemos la acertada inclusión de muchas leyendas suletinas de notable calidad poética; a pesar de la menguada extensión del dialecto. El lector podrá releer en esta hermosa Antología, poemas bastante conocidos, como —*Agota*— (el agote) —*Zeluko izarren bidia* (el camino de las estrellas del cielo)— —*Eyerra zira, maitia*— (Hermosa eres, querida) —*Xori erresiñula*— (el ruiñor cantor), y otros muchos de la pequeña provincia ziberotarra, cuna hoy mismo de auténticos artistas—.

Entre las poesías de autores antiguos no podían faltar las de *Dechepare* que tan marcada impronta dejó de atrevidos romances en su libro de 1545. Incluye el autor el titulado —*Amoros secretuki dena*— (El amante en secreto) que Onáindia traduce —El amante oculto—: el otro incluido se titula —*Amorosen partitzia*— (La separación de los amantes).

Otro autor reseñado es el famoso historiador *Oihenart*, con su bellísima —*Argia daritzanari*—, que debería traducirse —A la llamada Blanca (o Luz)— pero no —A la que fue mi luz—. —La otra que podemos leer es la titulada *Maitenaren gal-kexua*, que su propio autor traduce —Complainte de la perte de la maitresse— es decir —Lamento a la pérdida de la amante—.

Tenemos la impresión de que las traducciones del compilador hubieran sido más fieles en prosa, pues el castellano forzado puede ocultar la belleza del original.

Entre los autores modernos se incluye al también suletino *Etchabun* de Barroke, con dos poemas conocidos —*Maria Solt eta Kastero*— en el que cuenta crudamente los amores de dos septuagenarios, y —*Abaide delizius*— que es una autobiografía del poeta en la que lamenta sus prisiones y calamidades, dramáticamente, en 25 bellas estrofas

Viene luego el lírico y post-romántico donostiarra *Vilinch* (I. Bizcarrondo) con poemitas de exquisita sensibilidad, a cuyo correcto vascoence, sin embargo, parece faltarle algo para vibrar. El libro trae las dulces poesías —*Aingeru bati*— —*Ja jai*— y —*Juramentua*—.

El lequeitiano Eusebio M. *Azkué*, padre del famoso lexicógrafo, es un culto poeta, desconocido de muchos, que escribió apasionados poemas en un vizcaino magistral; como —*Maitetasun andia*— y —*Elisa*— que podemos leer en el Compendio.

El gran poeta saratarr *Elissamburu*, de espíritu liberal reconocido, está representado por —*Aingeru bati*— (a un ángel) y por la sentidísima —*María*— que termina con la conocida estrofa: —*Igandetan María, zinez panpina - zapata xabalekin, soin motx urdina - Mila sorgina! Errege baldin banintz, zer erregina!* (Qué muñeca está hecha María los domingos! - con zapatos bajos y vestido azul - mil diablos! si yo fuera rey, qué reina sería!).

Entre los más modernos poetas, cita en primer lugar a *Lizardi*, cuyos antológicos poemas han tenido mejor crítica entre los eruditos y foráneos, por usar un lenguaje alejado del vulgar; pero vehículo de honda inspiración poética, como el citado aquí —*Neskatx urdin jantzia*—; en el que no se trata de ninguna *muchacha carnal vestida de azul*, sino de una sublimación de la primavera en el bosque.

Una de las más bellas poesías de la Antología es la titulada —*Ikazkin lilluratu*— (El carbonero embelesado), que desconocíamos fuera de Tere *Múgica*.

El malogrado poeta Urquiaga (*Lauaxeta*) que fue un calificado innovador, está representado por —*Maitale Kutuna*— (La enamorada predilecta), galardonado en un concurso poético; el otro poema incluido —*Zelaietakua*— (La canción de los prados) tiene sin embargo más estro y más garra.

Del delicado poeta pamplonés *Tapia-Perurena*, leemos —*Neskatxa utzia*— (La muchacha abandonada) e —*Itundasan*—. Otras bellas poesías tiene publicadas en los tomitos —*Eusko olerkiak*— de Aitzol (como por ejemplo —*Txori mindua*—).

Yon Mirande es un culto e inspirado poeta, suletino-parisien, merecedor de más atención, del que solo incluye —*Ametsetarik*—.

De *Lete* trae una hermosa poesía —*Atoz niregana*— y de *Echaniz* dos bonitos poemas —*Ex den atzokoa*— y —*Ain urruti*—. Así como también de *Erquiaga* (Biotz), de *Muniategi*, del propio compilador (*Neuri deiez*), y de otros más.

Como dice el autor, quedan aun otros bellos poemas; sobre todo en los viejos *Kaierak* conservados en las familias del Norte del País. Pero esta amenísima Antología será bien recibida, incluso por los que no son lectores del *vicio euskera*.

A. IRIGARAY

L. P. PEÑA SANTIAGO: *Las ermitas de Guipúzcoa* (Ed. Txertoa San Sebastián 1975).

Nos hallamos ante un catálogo explicativo que comprende 834 construcciones religiosas de la Provincia, cuya nómina ya por sí misma nos habla del esfuerzo llevado a cabo para reunir tantos datos.

Abarcar tal cúmulo de material convierte la obra en punto de partida para una segunda empresa: profundizar en el estudio de aquellas ermitas que por su antigüedad e historia necesitan una atención especial. Sería de desear que el autor, cuyo amor por este trabajo nadie puede poner en duda, continuara con esa segunda parte.

Al repasar el volumen que nos ocupa, vemos que esta Provincia no está tan ayuna de monumentos como algunos poco informados pretenden y precisamente en el románico y gótico.

Quizá una mayor extensión en el comentario de ese período inicial de la arquitectura religiosa del país es lo que hechamos de menos.

Existen testimonios más que suficientes para demostrar un florecimiento que afecta al siglo XII (como se evidencia por S. Pedro de Lazárraga, por una parte de la Antigua de Zumárraga, etc.); pero también tenemos muestras evidentes del siglo XI, como pueden ser San Salvador de Olazabal de Alzo, S. Miguel de Arizeta en Vergara. S. Andrés de Astigarribia, Sta. María de Ugarte (Amézqueta), o el muro norte de la propia Antigua de Zumárraga mencionada.

Si en la actualidad, de muchas de estas ermitas no queda más que el recuerdo en forma de algún muro, ventana, portada o pila bautismal, ya que los siglos XVI y XVII se encargaron de destruir el pasado, nos importa tanto o más lo que fueron y significaron para la cultura del país, como la obra posterior que substituyó a la originaria.

Encontramos, además, en estos tres centenares largos de páginas referencia de multitud de imágenes que rondan el siglo XIV, y que ayudan en cierta manera a una cronología relativa.

Datos abundantes, pues, como un primer paso para una más larga andadura, que creemos no dudará su autor en emprender, pues capacidad y entusiasmo ya ha demostrado en el presente volumen.

El país está necesitado de gente que vaya desvelando la niebla que lo envuelve en sus tiempos pretéritos, y que dé a la luz mucha documentación que podría explicar tantas cosas hasta hoy ignoradas por falta de una dedicación a algo que no sea un puro bienestar material.

El pragmatismo nos ha privado del pasado, de la historia, que algunos pretenden resucitar ahora en forma de un pseudo-folklore, el cual poco o nada tiene que ver la realidad de unos hechos por hoy sólo intuidos. Si tenemos una historia, a qué inventar una falsa-historia.

Manuel AGUD